



VI Jornadas de Química Inorgánica Prof. Aymonino

Ciudad de La Plata, 17 y 18 de octubre de 2024

Semblanza del Prof. Dr. Enrique J. Baran, por Lía Botto

Nos ha dejado el Prof. Dr ENRIQUE BARAN, Científico y Académico destacado, cuya genialidad intelectual se combinó con una excepcional calidad humana. Con una mente inquisitiva y una inagotable pasión por la investigación, dedicó su vida a explorar los misterios de la Ciencia, experimentando hasta el último minuto de su vida, escribiendo papers, reviews y libros, o en su laboratorio descubriendo y profundizando los enigmas de la Química Inorgánica, dejando una huella imborrable en su campo y en el corazón de colegas, estudiantes, discípulos, colaboradores y amigos.

En el laboratorio su capacidad para incursionar en temas complejos ha sido asombrosa, explorando áreas innovadoras de la Química, como se ve reflejado en su extenso CV, el que se destaca por una producción científica pocas veces vista. Su trabajo ha tenido reconocimiento mundial, interaccionando con distinguidos científicos de muchas universidades del mundo.

En el aula, un Maestro ejemplar. Se distinguió por sus brillantes condiciones académicas, dejando una valiosa proyección de la Química Inorgánica en muchas generaciones de estudiantes. Su dedicación y su compromiso con la enseñanza despertaron el interés por explorar los rincones más profundos de la Tabla Periódica. Extendió su saber desempeñándose como docente en las más prestigiosas universidades de América y Europa.

Es imposible hacer referencia a todas las cualidades que destacaron la labor de Enrique, tanto en el ámbito científico como por su compromiso con la excelencia académica. Sin embargo, su verdadero legado radica en su capacidad para inspirar y motivar a quienes hemos tenido la fortuna de conocerlo, compartiendo sus conocimientos y su experiencia, que siempre brindó con generosidad y humildad. Humanamente se caracterizó por su calidez y empatía, escuchando, aconsejando y motivando, siempre entusiasta y dispuesto a ofrecer su amistad con una permanente sonrisa y una palabra de aliento.

Recordaré a Enrique, no sólo como el científico excepcional que supo ser sino también por haber sido un ser humano extraordinario y un amigo entrañable con quien compartiera laboratorio, investigación, docencia y amistad por más de 50 años.

Su ausencia duele y personalmente me genera una infinita tristeza, pero su memoria vivirá por siempre en mi corazón.